

Una nueva *Celestina* de Eduardo Galán

El domingo 16 de junio del 2024, a las 18:00 horas, en el Teatro Reina Victoria, se dio inicio a la última función de la *Celestina*, adaptada para el teatro por Eduardo Galán y dirigida por Antonio Castro Guijosa. Anabel Alonso hizo el papel principal, el de Celestina. Completaron el reparto José Saiz (Pleberio y Sempronio), Víctor Sainz (Calisto), Claudia Taboada (Melibea y Areúsa), Beatriz Grimaldos (Elicia y Lucrecia) y David Huer-tas (Pármeno). El folleto anunciaba 105 minutos pero fueron en realidad dos horas, que se pasaron velozmente en virtud del gran dinamismo de la puesta en escena.

Eduardo Galán es un veterano cuando se trata de adaptar la *Celestina* al teatro; así como de escribir sobre ella. Esta que comentamos es su tercera adaptación. Ya lo hizo en el 2008, cuando adaptó el texto para una puesta dirigida por Alejandro Arestegui y protagonizada por Lola Polo. Luego, repitió en el 2011, con dirección de Mariano de Paco Serrano y con Gemma Cuervo en el rol protagónico. No he tenido ocasión de ver ninguna de estas representaciones. Mis comentarios se ciñen exclusivamente a la tercera y más reciente adaptación.

El Teatro Reina Victoria, como es sabido, tiene un escenario fijo frente al público y una sala en forma de herradura. El decorado que vimos en esta ocasión era sencillo y dinámico. Son bancos y estructuras de metal que sirven de paredes, puertas, bancos y escaleras a los que se da múltiples usos para convertirse en casas, una torre, una iglesia; todo lo que haga falta. Así, en un escenario tradicional, el director ha sabido crear una puesta dinámica con estas estructuras metálicas que los mismos actores trasladan de un lado a otro según pide la acción. Esto hace que cada episodio se enlace rápidamente con el siguiente y contribuya a algo central en esta obra: los hechos se precipitan hacia la desgracia y no hay vuelta atrás.

La obra comienza con la figura de Celestina como una aparición de ultratumba, con el rostro pintado de blanco, parada en un extremo del escenario. Deja caer arena de sus manos, quizá para señalar el inexorable paso del tiempo. Al fondo, vemos a Melibea arrojar-se desde una torre y de inmediato a Pleberio iniciar su lamento, en el que culpa a Celestina y al amor por la muerte de su hija. La vieja le dice que no la culpe a ella sino al azar y a su descuido como padre. Después de todo, de acuerdo con

una declaración de Eduardo Galán en la hoja promocional, su intención era «provocar una reflexión acerca del comportamiento de Melibea y de la ceguera de Pleberio». La vieja lo invita a ver lo sucedido y a que juzgue por sí mismo. Viene a continuación toda la historia a modo de *flashback* que se nos presenta, de acuerdo con Galán, «desde el punto de vista de Celestina».

Quien está familiarizado con la obra de inmediato advierte la simplificación de la *dramatis personae*. Faltan Alisa y los otros criados y no se toma en cuenta el tratado de Centurio. En verdad no se les extraña pues es bueno tener una representación basada más en la *Comedia* que en la *Tragicomedia*, que es lo más común. El resultado es que todo sucede rápidamente. A la falta le corresponde, casi de inmediato, el castigo y éste nos lleva directamente al planto o llanto de Pleberio, quizá la parte más importante de la obra original. Esta adaptación lo entiende así y comienza la obra justamente con el tan conocido lamento de Pleberio ante el cadáver de su hija.

En su primer encuentro con Calisto, Melibea canta una canción moderna y se ocupa de un hilado. Al irse, el hilado, que ha tomado Calisto, sirve como una cuerda con la que Calisto hace que Melibea caiga sobre él. Anticipa la futura relación sexual pero también es una caída. Ya van dos caídas y por supuesto vienen más pero, entre tantas caídas, hay algunas que se extrañan, como las de Calisto y sus criados. Sus muertes son representadas con pintura roja con la que marcan sus cuellos. Calisto se pasa la mano por la nuca y queda roja. Dice «muerto soy». Contrariamente, cuando Celestina es golpeada y acuchillada no se ve sangre. Mientras es atacada vemos en el fondo a Calisto y a Melibea disfrutar de sus encuentros amorosos. Mientras lo hacen cantan otra canción moderna, «Yo tengo unos ojos negros».

Los personajes que han muerto pueden volver a escena, pero con el rostro pintado de blanco. Son como fantasmas, cuya presencia espectral sirve como aviso y reprimenda para otros.

Los vestidos son sencillos. Celestina está ataviada de la manera más tradicional, de modo que recuerda las ilustraciones de las primeras ediciones. Domina el color rojo en su vestimenta y sobresale en su rostro una cicatriz alargada en la mejilla izquierda (que reemplaza la fea cicatriz que la Celestina del libro tiene en la nariz). La vestimenta y caracterización de los otros personajes es la usual en representaciones del teatro clásico. Hay cierta originalidad en la caracterización de Sempronio, que es presentado como un rústico, corpulento y hasta renco. Su voz de rústico, sin embargo, no se corresponde con sus líneas librescas. Junto con Anabel Alonso y José Saiz, están las actrices Claudia Taboada y Beatriz Grimaldos que, como ya está dicho, hacen papeles dobles. Este trabajo de representar a dos personajes alternativamente debe ser resaltado pues no deja de sorprender la rapidez con que cambian de caracterización y vuelven a escena sin

que se pierda ese dinamismo que es una de las fortalezas de esta puesta. Por su trabajo en esta representación, Beatriz Grimaldos fue nominada al Premio de la Unión de Actores a mejor actriz de reparto.

Parte del dinamismo está también en el lenguaje, aquí modernizado (ligemente, sin perder ese gusto a castellano antiguo que debe acompañar a toda obra clásica). El lenguaje, desprovisto de los arcaísmos que podrían ser extraños a la audiencia, es muy vivo y expresivo y, como es frecuente tratándose de la *Celestina*, resbala con frecuencia en el humor. Un ejemplo de ello ocurre cuando Calisto canta un romance; de inmediato Sempronio replica con versos sarcásticos que riman con los que profiere Calisto. Esto, además de ofrecer un siempre bienvenido humor, revela un uso creativo del aparte.

Para el cierre de la representación volvemos a la muerte de Melibea. A ella la vemos caer por partida doble, al inicio y al final de la representación, para reforzar la idea de que su muerte está vinculada al fracaso de Pleberio como padre. La segunda escena de su muerte es doble porque ella está a un costado del escenario hablando a su padre y a nosotros. Mientras, vemos al fondo del escenario a su doble en la torre hacer gestos y no hablar. La que está a un costado del escenario se sube a un banco y se arroja al suelo, donde queda cadáver. En torno a ese cadáver Pleberio y Celestina continúan la conversación con que se inició la representación. Al final Pleberio queda solo, nos lo recuerda, en este valle de lágrimas.

José Luis Gastañaga Ponce de León
University of Tennessee at Chattanooga

